

El otro significado de un monumento histórico*

Pedro Paz Arellano**

Resumen: Este trabajo trata sobre la participación social en la conservación del patrimonio cultural y sobre el significado que tienen los monumentos históricos para sus propietarios y sus usuarios.

Abstract: This work is about social participation in the cultural patrimony conservation, and the significance that historical monuments have for their owners and users.

Resulta difícil creer que un edificio no signifique, no sea, ni represente lo mismo para todos. Parece un contrasentido que asalta la razón y a nuestra percepción. Pareciera que todos percibimos el mismo volumen arquitectónico, pero no, en "la sociedad humana, ningún objeto o cosa tiene existencia ni movimiento salvo por el significado que los hombres pueden asignarle" (Sahlins: 170). Si bien es cierto que el edificio existe materialmente y que es único, su dimensión social se construye a partir de las relaciones y de los significados tejidos sobre él. Por eso el edificio, en este sentido, no es el mismo para todos.

Lo que nuestros sentidos perciben del viejo inmueble es su significante, no su significado. El significado del edificio depende, fundamentalmente, de la inter-

* Este artículo contiene solamente algunos pasajes de una reflexión antropológica más amplia, desarrollada en mi tesis de maestría, *Entre edificios y monumentos históricos*, presentada en la ENAH, México, en junio de 1997.

** Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH

pretación y de la traducción que hacemos de la finca. Esta elaboración individual se basa en reglas sociales hasta cierto punto estipuladas: normas y signos apoyados en una convención cultural.

La diferencia entre una casa vieja y un monumento histórico radica en su significado. Sabemos cómo se crea, institucionalmente, la significación que transforma una vieja finca en un monumento, pero conocemos muy poco acerca de lo que este mismo espacio arquitectónico significa y representa para la gente que lo habita. Ignoramos cuál es el otro significado de un monumento histórico.

El eje del análisis, en esta búsqueda, fue la relación entre los moradores de una añeja vecindad y sus acciones para conservar el edificio donde tienen su hogar.

Se trata de una vieja vecindad situada en el centro histórico de la ciudad de México, en la calle de Pensador Mexicano; esta finca fue afectada por los sismos de septiembre de 1985 y después rehabilitada, dentro del Programa de Renovación Habitacional Popular. Su construcción data del siglo XVIII, consta de dos plantas y está declarada y catalogada como monumento histórico. Actualmente la habitan treinta y dos personas, en nueve viviendas, y consta de una accesoria, ocupada como taller. Ellos mismos son dueños y usuarios, algunos nacieron en la vecindad hace más de cuarenta o de cincuenta años. En este lugar vivieron como inquilinos cuando la vecindad estaba deteriorada y se convirtieron en copropietarios tras la restauración de la finca. Actualmente el edificio está bajo el régimen de propiedad en condominio. Qué mejor que preguntarles a ellos sobre la significación que tiene el antiguo edificio considerado como monumento histórico, a la luz de los cambios en las condiciones físicas del espacio arquitectónico y en sus relaciones vecinales. Importa preguntarles cómo han elaborado ese significado y lo que les representan sus espacios arquitectónicos.

La vecindad ha sido estudiada desde muy diferentes enfoques, intereses, disciplinas, personas, instituciones y épocas. Aquí, la vecindad, como objeto de estudio, es un conjunto de relaciones sociales que ocurre en un espacio arquitectónico considerado como monumento histórico y que determina, en parte, el estado de conservación del inmueble. Las voces y las imágenes del hogar fueron el fundamento etnográfico de esta investigación, a través de las historias de vida de los jefes de familia, de los relatos depositados en cosas, muebles y espacios del hogar, y del registro videográfico de seis de las nueve viviendas existentes en el edificio. El individuo, el grupo familiar y el conjunto de vecinos son las tres dimensiones sociales en las cuales ocurre el trabajo.

A pesar del empleo de estrategias etnográficas y de conceptos microsociales, persistía el problema de articular al sujeto con la familia y con los vecinos, en torno al significado y a las acciones para conservar el viejo edificio. Al mismo tiem-

po, era indispensable mantener las diferencias entre los significados individuales, familiares y vecinales sobre el espacio arquitectónico de la vecindad.

Para atender simultáneamente estos dos problemas, resultó útil considerar algunos aspectos de la estructura normativa de la vida social.

Primero, los sujetos sociales perciben e interpretan la realidad a través de un conjunto estratificado de estructuras significativas (Geertz: 22). Estas estructuras han sido modeladas y moldeadas, históricamente, por la vida social del sujeto. Porque la cultura (Lotman: 70) es un generador de estructuras que crea, alrededor del hombre, una socio-esfera que hace posible la vida de relación, la vida social que, como memoria no hereditaria de la colectividad, está expresada en un sistema determinado por prohibiciones y por prescripciones.

Segundo, el contexto es parte de la acción social,¹ pues su significado cambia conforme a su localización en el espacio y en el tiempo. En este sentido, el significado del espacio arquitectónico individual, familiar y vecinal, se distingue por las normas que operan en cada ámbito. Reglas que, en cada caso, se emplean durante los procesos de interacción e interrelación de las personas. Existen normas para entrar en cada una de estas esferas, normas para esperar lo que debe ocurrir en cada espacio y normas para salir de cada situación.

Al considerar que las normas sociales pueden mantenerse constantes a través de diferentes contextos y en diversas circunstancias sociales, la aplicación de una norma se convierte en un referente útil para identificar la relación entre distintos planos y niveles de la realidad social dentro de la vecindad, implícitos en los pensamientos, en las acciones y en las cosas del hogar.

Este enlace normativo, instantáneo y cotidiano, parece mágico, pues resulta de una frágil configuración histórica que no es producto de la voluntad del sujeto o de las determinaciones de la estructura social, por separado. Ambas entidades, de manera simultánea, establecen las coordenadas sociales e históricas entre estas relaciones, significaciones y acciones sociales. No puede explicarse una sin la otra y carecen de sentido si se les separa. Cuando ocurre el enlace, se cumplen las normas, con lo que surge la comunicación, la significación y la representación social.

Este enlace sucede todo el tiempo en la vida cotidiana, concurren pensamientos, acciones, espacios y cosas que pertenecen a diferentes planos y niveles de la realidad. Sin embargo, esa diversidad, esa heterogeneidad, adquiere su sentido en la interacción entre los sujetos y en su interrelación con el contexto espacial. No

¹ La "acción" y el "contexto" son elementos que se elaboran y que se determinan mutuamente en una ecuación simultánea que los actores están continuamente resolviendo y volviendo a resolver, para determinar la naturaleza de los acontecimientos en que están situados (Garfinkel).

se trata de una relación simple, sino de una compleja red de signos y de normas que hace posible la vida social. Solamente por métodos analíticos es posible establecer la configuración de este enlace normativo. Además, dada su compleja composición, resulta muy inestable, tanto que parece producto únicamente del azar. "La interpretación personal conlleva a la aplicación de una estructura normativa que no sigue una dirección única, en ella interviene la lectura del contexto, a través del catálogo de categorías del individuo social" (Goodenough: 199).

Solamente para ilustrar esta idea de la estructura de las normas y del orden social, conviene recordar la gracia con la que Julio Cortázar presenta este orden normal como drama cotidiano, en su libro *Historias de Cronopios y de Famas*, donde uno encuentra un manual de "instrucciones para llorar, instrucciones y ejemplos para tener miedo, para entender tres pinturas famosas, para matar hormigas en Roma, para subir una escalera, para dar cuerda al reloj", etcétera.

Instrucciones para llorar

Dejando a un lado los motivos, atengámonos a la manera correcta de llorar, entendiendo por esto un llanto que no ingrese en el escándalo, ni que insulte a la sonrisa con su paralela y torpe semejanza. El llanto medio u ordinario consiste en una contracción general del rostro y un sonido espasmódico acompañado de lágrimas y mocos, estos últimos al final, pues el llanto se acaba en el momento en el que uno se suena enérgicamente.

Para llorar, dirija la imaginación hacia usted mismo, y si esto le resulta imposible por haber contraído el hábito de creer en el mundo exterior, piense en un pato cubierto de hormigas o en esos golfos del estrecho de Magallanes en los que no entra nadie nunca.

Llegado el llanto, se tapará con decoro el rostro usando ambas manos con la palma hacia adentro. Los niños llorarán con la manga del saco contra la cara, y de preferencia en un rincón del cuarto. Duración media del llanto, tres minutos (409).

Reglas que ya no pensamos y que únicamente evocamos cuando algo anda mal, cuando algo no resulta, justo en ese momento y lugar es cuando se evocan y reelaboran las normas, para ordenar las circunstancias y recuperar el sentido de "lo que debe ser". Las normas tienen un espacio y un tiempo para ser aplicadas.

Por norma, nos han hecho creer que el arte contenido en los viejos edificios del centro histórico solamente es disfrutable por unos cuantos, por aquellos que poseen los códigos elaborados con el conocimiento de los especialistas, con los datos sobre su arquitectura y su historia. En consecuencia, quienes carezcan de esta ilustración no serán capaces de entenderlos y, por lo tanto, tampoco podrán disfrutarlos.

Pero esto no es así, de hecho

...la forma estética es válida en la medida en que puede ser vista y comprendida según múltiples perspectivas, manifestando una riqueza de aspectos y de resonancias sin dejar nunca de ser ella misma... Todo goce es así una interpretación y una ejecución, puesto que en todo goce la obra revive una perspectiva original (Eco, 1992: 73-74).

La estética de un edificio antiguo, como cualquier otro código social, pone en juego los conocimientos, la percepción, la sensibilidad y la inteligencia individuales, la historia personal, la clase social, la educación, los gustos, las propensiones y los prejuicios, es decir, todo el bagaje cultural de los individuos, para elaborar una interpretación de la obra y tomar una posición respecto de su significado, si ese fuera el caso.

Uno de los códigos sociales para comprender el espacio arquitectónico de los viejos edificios, es el conocimiento de la trama seguida por el constructor del inmueble. Otro código para interpretar, hoy, los diferentes momentos de la historia del inmueble, es el del restaurador del edificio, quien liberó vanos tapiados, descubrió parcialmente algunos arcos, retiró muretes agregados y liberó los pilares. Con esto recuperó espacios, formas, niveles de iluminación, alturas, texturas, colores que habían permanecido como datos ocultos. Estas marcas hechas por el restaurador, en el inmueble, constituyen un discurso, una trama de efectos, una forma de relatar una historia de la finca.

Claro que el edificio es un texto que puede leerse de muchas formas, Maricruz expresa la suya: "...el día que entramos aquí y vimos cómo iba quedando el edificio, ya fue la felicidad".

El espacio, como contenedor de la acción social, queda insertado en la estructura simbólica de la vida cotidiana de los sujetos, tanto individual como colectivamente. Su elaboración está basada en el proceso histórico del sujeto y de su grupo familiar. La significación tiene diferentes niveles, es posible identificar algunos a través del análisis de las historias personales, de las tramas familiares y de la estructura de las relaciones vecinales.

La vecindad

El inmueble era incómodo por su deterioro, provocaba accidentes y molestias. Su aspecto de vecindad causaba desconfianza, rechazo; fácilmente podía confundirse con guarida de ladrones y de maleantes. Su ubicación frente al antiguo Salón

México, con el zaguán abierto todo el tiempo, invitaba a prostitutas y borrachos a instalarse en la entrada de la vecindad. Había tendedores y tanques de gas en todos los pasillos. Durante mucho tiempo solamente hubo dos baños en la vecindad para todos los inquilinos. El patio desapareció bajo construcciones agregadas para viviendas, accesorias, baños, cocinas y tendedores, en su nombre sólo quedaron reducidos pasillos. Cuando se tapaba el caño que daba a la calle, el agua brotaba por las coladeras de la vecindad. Los techos eran de bóveda catalana y cuando llovía el agua se trasminaba, había goteras y humedad por dondequiera.

Para los habitantes del edificio Pensador Mexicano, el significado² actual del monumento histórico resultó de la restauración del añejo edificio, realizada por Renovación Habitacional Popular. Con ella la antigua vecindad quedó transformada en un condominio con nueve departamentos y una accesoria, además, sus habitantes dejaron de ser inquilinos para convertirse en copropietarios.

Esta transformación fue un proceso que se inició el 19 de septiembre de 1985 y concluyó dos años después. Comenzó cuando a los deterioros de la vieja vecindad se agregaron los daños que produjo el terremoto. Continuó con la angustia de los inquilinos de perder la vivienda, sin tener un lugar seguro para sus familias y pertenencias. Cuando la incertidumbre creció, los inquilinos generaron su propia organización y demandaron una solución a estos problemas. Durante meses vivieron en campamentos para damnificados, mientras se ejecutaban las obras de restauración de la finca. Este proceso terminó en 1987, cuando ocuparon de nuevo su vivienda, una vez restaurado el edificio: "Primero fue trauma todo lo que pasó, luego se agarró en son de relajo y, entre relajo y relajo todo salió bien".

El significado del antiguo inmueble se formó a partir de la historia personal, familiar y vecinal de sus inquilinos; de los cambios ocurridos, de los beneficios recibidos y de lo dicho por otras personas.

—Sí me gustó mucho el cambio que tuvimos porque nos benefició muchísimo y más en estos tiempos de agua que era cuando padecíamos las inundaciones. Hay una gran diferencia entre el cuarto que teníamos antes del 85 y la vivienda que tenemos hoy. Estoy muy satisfecha con mi casa, me gusta mucho. Claro, extraña uno su cuartito porque ahí vivió uno épocas buenas y malas, pero en el aspecto de vivienda no, estoy super a gusto con lo que a mí me tocó. Para mí, el cambio fue beneficioso, todo está muy bien. No sé para mis vecinas.

² El significado de las cosas resulta de las atribuciones, de las transacciones y de las motivaciones humanas. Si se trata de interpretar las transacciones y los cálculos humanos que animan las cosas, conviene considerar, teóricamente, que los actores codifican la significación de las cosas. Y metodológicamente, el significado de las cosas está en sus formas sociales de obtención e intercambio, de usos y de trayectorias (Appandurai: 19).

—Y sí, a raíz de que se restauró la casa y todo eso, pues sí como que nos levantaron el ánimo a tratar de ir mejorando. O sea, yo lo veo como una cosa muy importante, fue una gran ayuda que mentalmente nos dieron a todos. Porque sí, estaba tan feo esto que no nos animábamos siquiera a pintar o hacerle algo a la vecindad. Esto nos ha ayudado mucho porque nos ha dado un aliento para irnos superando, para ya no sentirnos tan perdidos como cuando la vecindad estaba tan fea, que toda la gente que pasaba pensaba que los que vivíamos aquí éramos gente de lo peor ¿no? No, pues las apariencias muchas veces engañan. La imagen de la casa no siempre corresponde con la calidad de sus habitantes, tampoco existe necesariamente una relación entre lo feo con lo malo.

—Extraño mucho los tendedores, los lazotes donde tendíamos la ropa, el zaguán abierto, todo esto lo veía antes como más alegre. Ahora lo veo como más triste, está muy bonito, pero siempre está cerrado el zaguán. A veces, al abrir la puerta la gente que pasa me pide que la deje asomarse al patio: Oye, déjame asomar, ¡qué bonito está aquí!

—Me da gusto que me digan que está bonito donde vive mi mamá. Hubieran hecho un zaguán con herrería para que se pudiera ver lo bonito que está el patio.

En cuanto al concepto institucional de monumento histórico, la historia oficial y la relevancia arquitectónica del inmueble no forman parte del discurso de nadie. Ante la idea del edificio como “monumento histórico” hubo diferentes reacciones: silencios, vaguedades, fantasías y hasta oposiciones. Los vecinos hicieron referencia al edificio, sin profundizar en historias que no fueran las suyas. Nunca emplearon ninguno de los términos o de los códigos arquitectónicos especializados. Para referirse al monumento lo hicieron a través de frases vagas: “un lugar así, una cosa muy bonita” o, simplemente, “la casa”.

—Para nosotros fue una sorpresa muy bonita cuando entramos y vimos por primera vez unos pilares que nunca antes habíamos visto. Ni siquiera teníamos conocimiento de eso. Cuando vimos los arcos, haga de cuenta que entramos a algo nuevo totalmente.

—Yo en mi recámara tengo una ventana que es un arco de medio punto, y antiguamente estaba sellada. Con la remodelación la destaparon y limpiaron toda la cantera.

—Toda la gente que entra se admira de lo que tenemos, lo chulean muchísimo. Vinieron los ingenieros daneses de donde yo trabajaba y decían: Oye Tony, ¡tu casa es preciosa!, ¡mira esos pilares!

—Bueno, ya no hallaban ni qué decir. Yo me siento orgullosa como un

pavorreal. Ellos como extranjeros siempre aprecian más las cosas que uno que lo vive. Uno lo ve, ¡ah!, pues es una piedra y ya. En cambio, el extranjero nos hace ver lo que tenemos. [El mito continúa, no importa que el ingeniero danés solamente haya dicho “tu casa es preciosa” y “mira esos pilares”].

—Yo me siento muy orgullosa desde que nos dijeron que era un monumento histórico, pues, ¿dónde estoy viviendo?, en una cosa muy bonita. Antes no nos dábamos cuenta porque la vecindad no tenía arreglos, pero ahora, ya que la vimos así... La gente que viene nos dice, ¡qué bonito está aquí! ¡Uy! Pues yo me siento muy bien, aunque está chico y no tenemos una cocina y todo eso, este... pues me siento bien con esto.

—Bueno, pues, este, yo nunca pensé tener una casa así, y por suerte...sí me tocó, qué bueno, ¿no?

Hubo quien, ante el desconocimiento de la historia del edificio en donde vive y de la importancia arquitectónica que él supone que tiene, elaboró un relato fantástico que, sin ser cierto, contiene en su estructura algunos de los criterios empleados por los especialistas para determinar el significado de un edificio añoso convertido en “monumento histórico”. El edificio corresponde a un estilo arquitectónico, es histórico porque ahí ocurrió un hecho trascendente y ahora es un testimonio de ese acontecimiento.

—Enaltece el hecho de vivir en un lugar histórico. Porque fue de las primeras casas al norte de la ciudad, una de las primeras casas francesadas de la Nueva Colonia. Una de las casas que caracterizó al México bravo de principios de siglo. Por aquí pasaron los revolucionarios. En la época de los treinta por aquí pasó gente que dio forma a este país. Porque este edificio tuvo un papel relevante en la historia general del país. Tal vez no seas una eminencia o una personalidad como lo fueron muchos de los que pasaron por acá, pero algo hay que hacer, ¿no?, hay que contribuir en algo, aunque sea con un modesto grano de arena. Eso significa vivir aquí.

Entre los habitantes hay quien no termina de aceptar que la vecindad en donde está su casa sea también un monumento histórico. “Para nosotros es una...era nuestra vecindad, ¿a poco no? Para nosotros era nuestra vecindad y nunca pensamos que fuera monumento histórico. Nunca pensamos eso. Entonces era nuestra vecindad”.

Por otra parte, especialistas y vecinos coinciden en que “si algo vale debe conservarse”. En el mundo de los significados, la norma dicta que si un inmueble

antiguo representa un valor histórico por su significado y por su relevancia arquitectónica, es necesaria su conservación. En este sentido, los actuales copropietarios aplican la misma lógica, e incluso emplean el mismo enunciado condicional, aunque parten de distintos valores y supuestos.

—Sí, me gustaría que conserváramos el edificio que tenemos y le diéramos el trato que se merece, porque estamos viviendo en él, de él obtenemos el techo que tenemos y sería feo que después de lo que hemos obtenido durante estos diez años no lo cuidemos.

—Uno está orgulloso de vivir aquí. La casa desgraciadamente no dependía de nosotros sino del dueño. No sabíamos lo que teníamos, ahora debemos valorarlo y vamos a conservarlo —si se puede— para la generación que nos sigue, para nuestros hijos y de ser posible para nuestros nietos. Porque esto no es regalo de toma y llévatelo; no, es una tradición para que se siga conservando lo mejor posible... y nuestra obligación es decir a los muchachos que esta casa no es moderna, es antigua, está bien hecha y de ellos depende que se vaya conservando.

—Para mí lo máximo es conservar mi casa, porque esto es un patrimonio tanto para mi esposa como para mis hijos. Entonces, es cuestión de conservarlo lo mejor posible. Pues dentro de este predio, de este departamento, creo que tengo todo.

—Mi idea es que mis hijos, mis hijas, pues sigan conservándolo, ¿no? A lo mejor ellos no van a entender esa historia, o cómo fue. Pero para mí sí sería algo especial que ellos siguieran conservándolo. Esta casa tiene un valor pero, la verdad, nunca soñé llegar hasta esto.

—Mi vivienda es un patrimonio, es una forma en la que voy incrementando mi nivel de vida a través del tiempo. El primer reto era obtenerla, tener un lugar donde vivir, el segundo es mantenerlo y el tercero es incrementar el nivel de vida junto con los vecinos. O sea, ir progresando, mantener ese progreso, sin perder la esencia, sin perder las raíces.

—El zaguán todo el tiempo permanecía abierto, a las diez, once de la noche se cerraba. Después de la restauración, el edificio lo veíamos tan bonito que dijimos, no, pues ahora vamos a cerrar, no nos vayan a robar. Optamos por cerrar la puerta. [Así, desde junio de 1987 el zaguán permanece sistemáticamente cerrado. Fue un de los primero asuntos que atendieron los nuevos propietarios].

—Yo siento que ese sí fue un problema, cuando dijimos, ¡la puerta se cierra! Si toda la vida ha estado abierta, ¿cómo vamos a andar con llave?, ¿cómo le voy a

dar llave al niño? Pues la puerta se cierra, ese fue un problema porque no se aceptaba por todos y sí, fue uno de los cambios fuertes.

—El zaguán primero era de dos hojas y teníamos que abrir toda una hoja para entrar o salir, lo que hacía difícil la maniobra, por el tamaño y el peso de la puerta. Pusimos un pasador grande, pero tampoco fue la solución. La señora Reyna habló con la arquitecta, le planteó el problema y le propuso que hicieran una puerta de acceso más pequeña y la arquitecta aceptó.

Los vecinos de otros edificios se burlaron de ellos después de que cerraron el zaguán, instalaron el interfón y plantaron tres árboles en la banquetta. Porque ya no parecía la vecindad, ahora se parecía más a “los pinos”, parodiando así a la residencia del Presidente de la República. El sobrenombre sirvió de vehículo para manifestar su desacuerdo con los cambios, porque durante años la puerta permaneció abierta.

—Darle llave a un niño era problema, primero pusimos un cordoncito, pero no funcionó, a las dos ó tres de la mañana, cualquiera le jalaba y se metía. Entonces hicimos una junta para tratar el problema de la puerta, propusieron la instalación de un interfón, pidieron presupuesto y aprobaron su instalación. Ya cada quien tiene su número.

Ya no está permitido tener todo tipo de animales.

—Únicamente pajaritos fue lo único que se aceptó, ni gatos, ni perros, ni nada. Éste también fue un cambio respecto a la forma tradicional de vivir.

—Aunque no lo crea, antes había de todo, hasta víboras. Ahora encontré un ratoncito, ¡quién sabe de dónde saldría!

—Antes había ratas que parecían como conejos, ¡eran unos animalazos!, se paraban así y como que bufaban.

Los vecinos reconocen sus propias limitaciones.

—Al final uno quisiera tener más dinero para tener más bonita la casa, pero por más que quiera uno, no se puede. Al menos yo estoy a gusto con lo que me tocó.

—Se puede aspirar a más, siempre y cuando tenga uno dinero. Pero soy realista, sé que no lo voy a tener, ya tengo una edad en la que está difícil tener dinero como para arreglar de otra forma mi departamento. Estoy conforme con mi casa. Pero sí, hay que tratar.

La propiedad de la casa implica seguridad, tener un lugar en la ciudad, la herencia o el patrimonio para los hijos: “Sí, estoy contenta, ya no se paga renta, pero sobretodo la seguridad”.

Por otra parte, al aumentar constantemente el precio de la renta, llega el momento en que los inquilinos no pueden pagarlo y están obligados a buscar otro lugar para vivir. Aunque las rentas estaban congeladas en el inmueble, este hecho no les daba seguridad de permanencia, solamente los colocaba ante otra incertidumbre, la del futuro de la propiedad, ya que los vecinos sabían que el edificio no tenía un dueño como la ley manda. Ser inquilino significa cambio, inseguridad, intranquilidad, incertidumbre. Ser propietario implica seguridad, permanencia, continuidad, tranquilidad emocional y económica.

—Nosotros pensábamos que si llegábamos a esta época, las rentas iban a ser más altas y, ¿cuándo las íbamos a poder pagar? Por eso, qué bueno que nos sucedió esto, para que nos hiciéramos de algo. Y realmente fue una cosa como quien dice regalada, porque ahorita las viviendas están carísimas.

—Yo creo que como seres humanos, tenemos la necesidad de reflejar todo el cúmulo de experiencias, sentimientos, vivencias, de nuestra manera de ser. Esto ocurre al tener un lugar propio, es esencial el sentido de propiedad en el ser humano. Tener una vivienda yo creo que eso es lo que te da seguridad, confianza.

—Créeme, no es lo mismo estar en un esquema de renta en el que sabes que en cualquier momento te corren y, por lo tanto, eso influye en tu comportamiento cotidiano. Ser propietario da una tranquilidad y una seguridad, tanto que hasta puedes decir, ¡me vale gorro lo que pase allá afuera!, yo tengo aquí algo que es mío. Afuera que truene y relampaguee, pase lo que pase, aquí yo tengo un lugar donde estar, ésta es la cueva del cazador. El cazador afuera de su cueva puede llegar a ser una presa, pero en su cueva está protegido. Creo que esos sentimientos han trascendido a lo largo de la historia de la humanidad, no sólo ha sido cuestión de tener por tener. Es muy diferente al hecho de estar en un lugar en el que sabes que en cualquier momento te pueden sacar de ahí porque no es tuyo. ¿Sí me explico?, la vivienda rentada es una inestabilidad real.

Algunos, bajo ninguna circunstancia cambiarían su casa por otra: “Tantos años que hemos estado aquí, tanto que nos ha costado, y peor, tanto trabajo que me costó, ¡meeenos qué! ¡Qué me voy a ir? Si fueron puros estirones y jalones para que luego déjelo usted. ¡No! Nos costó mucho trabajo, en verdad mucho trabajo”.

Para otros, irse a vivir a otro lugar dependería de cuánto podrían mejorar sus condiciones actuales. Pero no, ni así. De hecho, en diez años nadie se ha cambiado, ninguno ha vendido su vivienda, todos son los mismos propietarios. Uno de ellos falleció, pero su esposa sigue ocupando la casa junto con la familia de una de sus hijas.

—No me iría vivir a otro lugar aunque pudiera, ya me acostumbré aquí. Nada más se cierra la puerta y se oye toda la tranquilidad del mundo. Lo que más me gusta es que mi mamá se puede dormir a la hora que sea y despertar a cualquier hora, cuando ella quiera, sin molestias de ruido que no la deje dormir.

—La verdad, aquí tengo todos los servicios, si quiero comprar pan, salgo y encuentro varias panaderías, si necesito una medicina, voy caminando al zócalo a las farmacias que venden por mayoreo. Si quiero una manguera, la encuentro aquí. Si tengo que ir a algún lado, tomo un coche, una micro, un ruta cien, el metro, aquí hay mucho transporte, en cambio en otro lado no. Mucha gente sufre mucho por el tráfico, porque no pueden salir rápido o no hay el servicio que nosotros tenemos aquí.

Ante cualquier amenaza, se plantea el diálogo, la resistencia y la lucha.

—Pues no me gustaría cambiarme de aquí. Luego de treinta años de vivir en esta casa se le toma cariño a todo alrededor. Uno conoce mucha gente y aunque no les habla uno, los conoce de vista nada más.

—Hay tantos rumores, que si se vende de la Alameda para acá (hacia el norte de la Alameda), que alrededor de la Alameda se van a hacer unas construcciones de Japón y que no sé qué. Lo que a mí me gustaría en ese caso, es tratar de quedarme con mi casa, hablar si es necesario con el Gobierno. Tratar de que todos los vecinos nos juntemos.

—Si hay que arreglar en alguna forma el predio, meterle dinero...que dijera el Gobierno. Por ejemplo, si el zaguán hay que hacerlo con tableros tipo antiguo, yo sería capaz de hacerlo. Pero no...no, no dejar mi casa. Porque prácticamente la mayor parte de mi vida la he vivido aquí. Parte en Hidalgo, parte en Guerrero y en el D. F., pero donde he estado más estable es aquí. Entonces dejar esta casa pues la verdad no, no me gustaría, no. A menos que me sacaran, prácticamente, como dicen, con las patitas por delante, pero de ahí en fuera no me gustaría, la verdad, no.

—Me gustaría irme para comprar una casa donde tuviera más cuartos, un patio para que jugaran mis niñas. Pero también, no me gustaría irme porque

vivo en el Centro, tengo todo a la mano. Tengo muchos lados donde ir. Luego uno que vive cerca no sabe lo que tiene. Yo me iría nomás por tener una casa grande. Pero aquí les gusta mucho a mis hijos y tenemos todo cerca.

—Si pudiera irme con las comodidades que a mí me gustaría tener, no sé... a mí me gustaría vivir en una casa así como este predio, pero para mi solito, muy amplio [Ríe].

El cambio, de usuario a propietario, forma parte del significado que tiene un monumento histórico para las personas que lo habitan, pero no es un nuevo significado, es el mismo, más profundo e integrado a la memoria histórica personal de los lugares donde ha estado su casa.

No se olvida la historia asociada a los diferentes domicilios que han tenido, no se borra para empezar de nuevo, sin antecedentes. No, ahora que son propietarios del espacio arquitectónico donde está su vivienda, entraron en un nuevo modelo social de relaciones, repleto de prescripciones y de prohibiciones. Más estable jurídicamente, dada la seguridad que produjo el cambio de las relaciones de propiedad, y más denso conforme transcurre el tiempo. Por un lado, se trata de un significado compartido, con un sentido colectivo. Y por el otro, significa una lucha constante para elaborar conjuntamente un acuerdo que les permita actuar sobre el edificio. Aquí, la relación entre la propiedad, la apropiación y el uso del espacio arquitectónico, integra el código social de la seguridad.

Muchos especialistas suponen en sus discursos la necesidad de concientizar a la gente para lograr la conservación de estas añosas construcciones, consideradas institucionalmente como monumentos históricos. Esta idea elemental no puede ser la vía para abordar la complicada tarea de traducir significados históricos en acciones sociales para conservar edificios antiguos. No según este estudio.

El hogar

Ahora bien, la relación de la institución familiar con el espacio arquitectónico ocurre a través de la estructura simbólica del hogar, en ella todo son signos, relaciones y normas producto de las objetivaciones de los integrantes del grupo familiar en un momento y en un contexto determinado:

La realidad de la vida cotidiana no solo está llena de objetivaciones, sino que es posible únicamente por ellas. Estoy rodeado todo el tiempo de objetos que "proclaman" las intenciones subjetivas de mis semejantes, aunque a veces resulta difícil saber con seguridad qué "proclama" tal o cual objeto en particular... (Berger y Luckmann: 53).

Los objetos fueron el vehículo para explorar la estructura simbólica del hogar, al considerar que las cosas constituyen un código³ personal y social al mismo tiempo. En él existe un sistema de símbolos que representa y transmite información, es una representación material del recuerdo y de su significado. Un objeto es un código, un vehículo de la memoria para la evocación y la representación. Así, la casa quedó convertida en un conjunto de signos, éstos en historia y la historia de los signos en las normas del hogar.

Como la distancia entre la realidad y la teoría es enorme, más vale partir de consideraciones que permitan enlazar las imágenes con los conceptos, en suma, habrá que producir signos y relaciones para reconocer este proceso.

El 13 de septiembre de 1995, al medio día, llegué al departamento de Julián, me pasó a la sala de su casa, él buscaba un cable para conectar la videocasetera a la televisión mientras yo preparaba los materiales y el equipo para la entrevista: el video, la grabadora, un cuestionario, una lista de temas. Su suegra me ofreció asiento, ocupé un lugar en el sofá frente a la televisión.

Para elaborar el contexto de las preguntas de la entrevista, opté por el video, dadas sus enormes potencialidades y su utilidad en el análisis del espacio. El encuadre de la cámara correspondía a una observación, a un recorte de la realidad, era la toma seleccionada y no otra. El movimiento de la cámara hacía las veces de inquisidor, con tantas preguntas como segundos se mantenía fija.

En el video llevaba una colección de imágenes, de estampas enigmáticas sobre las cuales me importaba preguntar. La estructura del registro videográfico es muy sencilla: contexto urbano, inmueble y vivienda. Primero aparece el plano de la zona de monumentos históricos donde se localiza el inmueble, luego se ven imágenes de la plaza Aquiles Serdán, de la calle Pensador Mexicano y de la fachada del edificio. Ya en el interior del inmueble, se observa el patio de la vecindad, el altar de la Virgen de Guadalupe, las escaleras, las pilastras, las gualdras, la vigería y los remates.

Las vistas de la casa de Julián inician en la zona de recepción, la sala, el comedor; sigue la zona de servicios, la cocina, el corredor y el patio. Se ven las paredes, piso y techo de cada local, los muebles y luego otros objetos. Suponía que en los muros de la casa encontraría una representación de la historia de la familia, en un juego de imágenes y vacíos. Y en efecto, ahí estaba un texto escrito con objetos y espacios cotidianos captados por la cámara, difícil de leer. Me quedó claro que las historias y los fantasmas se ocultan tras la cabeza de un alfiler.

³ "Es un sistema de símbolos que por convención previa está destinado a representar y transmitir la información desde la fuente al punto de destino" (Miller, 1951, citado en Humberto Eco, 1986).

En cualquier trabajo antropológico es necesario resolver los problemas propios de la disciplina, ya que de estas soluciones depende, en parte, el resultado del trabajo. Por ejemplo, la observación y la entrevista a profundidad son dos procesos ligados en la investigación que pueden ser abordados simultáneamente mediante un registro videográfico. Preguntarle a Julián acerca de su casa, a través de un conjunto de imágenes, fue un recurso metodológico muy útil, como viajar en el tiempo y en el espacio de su hogar, en donde la ruta, en ocasiones, era marcada por las preguntas y, en ocasiones, por las imágenes de las cosas. Fue una entrevista realizada con base en observaciones y en preguntas sobre su propia casa. Éste fue el procedimiento para aproximarse a la lógica de los objetos dentro del hogar, a su historia, a las razones para conservar, transformar y substituir significados y representaciones.

Es cierto que la distinción entre observación y teoría se vuelve ilusoria al reconocer que no existe la observación pura, sin sesgos, preconcepciones y prejuicios. La observación siempre está mediada, basada en un conjunto de ideas, expectativas, etcétera, del cual el sujeto no se puede desprender (Popper: 37). La observación neutral no existe, no todos vemos lo mismo, nuestra observación de la realidad está dotada de una cierta carga teórica que nos conduce a ver lo que sabemos y creemos.

Las imágenes en el video se convirtieron en un referente, imágenes en común, compartidas y convertidas en una parte del contexto del diálogo, pero nada más. A las imágenes les faltaba la explicación de su contenido, explicaciones por las cuales había que preguntar. Porque unas son las cosas que vemos y otras las que sabemos, fue mejor preguntar. Además, es fundamental recordar que el dueño de la lógica de la acción es el actor social y no el observador.

Con el caso de Julián es posible mostrar el carácter inconsciente de la lógica que guía, en parte, la adquisición y el acomodo de los objetos en la vivienda. También sirve para afirmar la relación que existe entre la memoria del usuario y la estructura simbólica de su hogar. Aquí se confirma el vínculo existente entre su casa y la de sus abuelos.

Un guaje, dos planchas de carbón y un quinqué. Julián no se había dado cuenta de que esas cosas tenían un significado profundo, pero pudo reconocerlo y saber de qué se trataba, comprendió que detrás del guaje, de las planchas de carbón y del quinqué, él había depositado un significado personal, sin advertirlo. Todas estas cosas están asociadas a los momentos de felicidad en su niñez, a su vida en el campo y al cariño por sus abuelos, pero esto no lo sabía cuando las compró, ni cuando las acomodó en su casa. Esto ocurrió al responder a las preguntas en torno al significado que tenían los guajes y a lo que representaban al estar colgados

en la sala y en el comedor de su casa. En ese momento, Julián supo que el guaje tenía un significado, el cual identificó y expuso. Le sorprendió tanto su descubrimiento que, entusiasmado, relacionó otras cosas presentes en su casa —todas inscritas en la misma lógica del recuerdo infantil— con su vida en el campo, así habló del quinqué y de las planchas de carbón.

Cuando Julián compró esas cosas, no tenía la intención de conseguir objetos que le recordaran su niñez. De hecho, no se había dado cuenta de que eso estaba ocurriendo y de que lo había venido haciendo durante años. Adquirió los objetos en diferentes lugares, en diferentes momentos; son cosas que no solamente tienen valor de uso y valor de cambio, también tienen valor simbólico porque le representan y le recuerdan sus días de niño feliz, en el campo, junto a sus abuelos.

El guaje, las planchas y el quinqué quedaron convertidos en signos, al unir un concepto con una imagen. Objetos transformados en medios para reconocer, conservar y recuperar los recuerdos, cuyo significado depende del contexto donde se encuentran. El signo substituye las cosas por algo más importante que ellas mismas. Con la transformación de las cosas en signos, ellas desaparecen y en su lugar quedan signos históricos, los cuales dan paso a lo realmente importante, en este caso, a un recuerdo feliz de la infancia. De este modo, las cosas terminan representando signos de la historia del sujeto; el guaje, el quinqué y las planchas de carbón, por su significado, dejan de ser cosas y fácilmente se convierten en recuerdo placentero.

Al principio de la entrevista, Julián afirmaba categóricamente que su casa no se parecía en nada a la de sus padres ni a la de sus abuelitos porque, como él mismo aclara:

—La mayor parte de mi vida la pasé entre el rancho de Otumba y Pachuca, porque yo me crié con mi abuelita, estuve con ella hasta los nueve años. La mayor felicidad la recuerdo al estar con ella, más que con mi mamá, porque con mi mamá empecé a convivir, ¿que sería?, como a los ocho años, más o menos, pero más pequeño todo fue con mi abuelita y nada más.

Mi mamá no vivía con nosotros, trabajaba en una tortillería, cuando las tortillas se hacían a mano. Yo me acuerdo que a veces iba al mercado donde ella trabajaba, ahí veía las bolas de masa que les daban para tortear. Por cada bola el encargado les entregaba una como corcholata aplanada, fichas que juntaban y contaban al final del día. Mi mamá llegaba con las manos todas cocidas, hinchadas, de tortear todo el día.

Cuando mis tías se vinieron a vivir al D.F., le dijeron a mi mamá que aquí había trabajo para ella y se vino también. Yo me quedé allá con mi abuelita, mi

hermana y yo nos quedamos allá en Pachuca. Mi mamá le mandaba dinero a mi abuelita, luego, iba cada ocho días, cada quince días a Pachuca, a vernos, a llevarnos juguetes, ropa, en fin, todo eso nos llevaba mi mamá.

Julián, al pensar en las semejanzas entre su departamento y la casa de sus abuelitos, sólo confirmó las diferencias que existen, las cuales son innumerables. Pensando en voz alta, trató de establecer algún parecido, comenzando por las características materiales de la construcción, entre su hogar de niño en Pachuca y Otumba y su vivienda actual en la vecindad de Pensador Mexicano: "...pero psh no, casi no, no tienen...no se parecen", fue su conclusión. No se parecían en nada, las diferencias arquitectónicas eran muchas, grandes y obvias. Detrás de la idea de comparar para establecer semejanzas, estaba el interés por reconocer la presencia histórica del hogar materno y de su significado dentro de la estructura simbólica de la casa actual.⁴

¿Cuál es la liga entre la memoria y su representación simbólica en el hogar? Pensé que me había equivocado al preguntar, ¿en qué se parece su casa a la casa de sus padres?, porque cinco de siete personas no encontraron parecido alguno. Todos respondieron luego de comparar la arquitectura de su departamento de la vecindad con la casa de sus padres. Y desde luego, las semejanzas son escasas, cuando no inexistentes.

Los guajes, el quinqué y las planchas de carbón también sirvieron para establecer el enlace entre el hogar actual de Julián y el de sus abuelos, para confirmar el vínculo entre la memoria del usuario del espacio arquitectónico y la estructura simbólica de su hogar.

—Los guajes los traje de Acapulco, ahí estuve trabajando un tiempo, y...psh, no sé, a mí siempre...¿Será por los recuerdos que tengo de cuando viví en el Rancho? En los ranchos el guaje se usa para llevar el agua, para el pulque, para el aguamiel. Mi abuelito trabajaba la tierra y también era tlachiquero; yo lo acompañaba a sacar el aguamiel con su acocote, su burrito y sus castañas. Entonces me quedó ese recuerdo, me gustó mucho y ahí está el recuerdo. Con eso también demuestro que esos recuerdos fueron muy bonitos para mí, porque me gustó mucho el campo, los guajes.

⁴ Producir un recuerdo implica marcar un hecho, diferenciarlo de otros e integrarlo a la memoria. Para conservar los hechos, transformamos sus significados y sus representaciones en recuerdos, los convertimos en materiales memorables, sustituimos objetos, fenómenos y conceptos por signos, signos que son su equivalente material: "...la palabra reemplaza a la cosa, al objeto, al concepto; el dinero reemplaza al valor, al trabajo socialmente necesario; el mapa reemplaza el lugar; las insignias militares a los grados correspondientes" (Lotman: 22).

Comprar cosas sin saber por qué y luego descubrir la existencia de una razón callada para adquirirlas, es sorpresa emocionante:

—Aquel quinqué era de Lolita, tenía buenas cosas, buena loza. Cuando se murió la señora, su sobrina se llevó todo lo bueno. Solamente dejó un costal que estaba colgado en este cuarto, ahí encontré el quinqué, vi que estaba muy bueno, lo limpié bien, con brasso (limpia metales) y todo, y ahí está el quinqué. Tengo otro quinqué que compré en Guerrero hace como seis, siete años. El quinqué me gusta mucho porque me recuerda mi infancia...En Pachuca mi abuelita usaba quinqué, no sé si será por eso.

Las planchas de carbón que tengo me recuerdan también a mi abuelita. Había que calentarlas en el brasero ardiendo, ocupaba un trapo para meterlas y sacarlas de la lumbre, luego las tallaba en un costal para quitarles lo sucio y entonces planchaba. Mi abuelita me decía: "ponte a planchar tu ropa porque vamos a ir de día de campo".

Agarraba yo mi plancha y órale, a planchar. Pues yo no sé, recuerdo mucho mi infancia, o sea que me gustó mucho. De preferencia, claro, con mis abuelitos. Recuerdo eso y posiblemente por eso tengo esas cosas.

La evocación de la memoria no siempre coloca en el consciente todos sus contenidos. Julián en su casa no tiene ningún objeto que le hubieran dado sus padres o sus abuelos. No tiene nada de ellos, ni una imagen, nada, no recibió cosa alguna. Los muebles de su casa, él los ha escogido, los ha ido comprando poco a poco en abonos y, recientemente, con la ayuda de sus hijos y de su esposa, que trabajan. "La primera cama, pues fue regalo de mis padrinos, la estufa la compré a los dos años de haberme casado, todavía vivíamos en la Morelos. Muchos años después compré la sala y lo demás, poco a poco".

Julián, fuera de sus guajes, planchas y quinqués, no tiene en su casa algo más significativo: "Son puras cosas que no tienen un valor sentimental, por ejemplo la televisión, los muebles...pero algo así especial que no lo cambiaría yo por nada, no".

La familia es un grupo particular de sujetos sociales, posee una organización interna de cargos y de autoridades, responsable de elaborar los códigos normativos para su convivencia. En este código, las reglas no son escritas, sin embargo, contiene las normas para aprender, sentir, hablar, llorar, interpretar, pensar. También aquí están contenidos los derechos y las obligaciones de sus miembros para participar en el sostenimiento económico del grupo, en la distribución del trabajo doméstico, en el uso de la infraestructura del hogar, en el manejo de su his-

toria, etcétera. La aplicación de las reglas del código familiar varía con la edad, el sexo, la condición ocupacional y la posición dentro de la estructura familiar, entre otros aspectos.

El hogar, como espacio, es el lugar en donde los integrantes de la familia organizan parte de su vida cotidiana, es el sitio en donde incorporan disposiciones normativas, esquemas de percepción, de pensamiento y de acción (Lima: 43). En el hogar, lo colectivo y lo individual son dos niveles de significación que coexisten todo el tiempo; uno establecido por la estructura jerárquica del grupo y el otro por la calidad de cada uno de sus integrantes.

Si bien una de las características principales del hogar resulta de la manera en que sus integrantes resuelven sus necesidades y logran su sostenimiento económico, estas relaciones forman parte de un contexto familiar más amplio y complejo, en el cual la composición del parentesco, el ciclo vital y el tamaño del grupo son factores determinantes.

El hogar mantiene una estructura dinámica, su configuración cambia conforme a la situación o la problemática que el grupo enfrenta. Y, también como imagen mental, es un mapa en donde se encuentran distribuidos los territorios, los horarios, los ritos, las propiedades y los recuerdos. Moverse dentro de él implica operar dentro de espacios normados, lugares convertidos en escenarios en los cuales las tramas cambian con la hora, el día, el mes, el año, la época. Transformaciones sin fin que permiten conservar el código familiar.

La naturaleza de la estructura simbólica del hogar es heterogénea, contiene los pensamientos, las palabras, las acciones y las cosas del grupo familiar. Es un entramado de signos, de normas y de símbolos que, a manera de una red espacial, enlaza diferentes estructuras normativas, en el que todo está unido por la significación, por el sentido de las relaciones entre los miembros del hogar. Esta red de significados es uno de los referentes históricos fundamentales del sujeto, a través de ella el individuo logra identificarse, opera su convivencia, dimensiona sus acciones, interpreta a los otros y se relaciona cotidianamente con el mundo.

Cabe recordar aquí que las normas contenidas en este código familiar, como en cualquier otro código social, no generan actos mecánicos, ya que solamente son un referente inicial para la acción de los sujetos, materia prima de su interacción y un componente de su escena social. La aplicación de este código familiar es una acción vertiginosa, instantánea, pues traduce los mensajes de la realidad cotidiana en una estructura percibida en la cual ciertos estímulos, y no otros, adquieren sentido. En esta interpretación de la realidad queda comprendido todo el sistema de expectativas e implicaciones sociales debidas a experiencias anteriores.

La estructura simbólica del hogar tiene un sentido que corresponde al momento familiar y que cambia con el número de personas que integran al grupo, con la composición de su parentesco y con su ciclo de vida. Los cambios de sentido son constantes y los hay permanentes. Estos cambios sucesivos transforman el escenario cotidiano de la familia y, en apariencia, producen una serie de mutaciones en el significado que la casa va adquiriendo para sus integrantes. Pero los cambios no producen “nuevos” significados, ni tampoco son mutaciones de éste, son grados de profundización del significado histórico que ya tiene el hogar, graduación que cada vez resulta más densa y compleja para sus integrantes.

El sentido de la estructura simbólica del hogar denota la forma en la que se encuentran articuladas las relaciones entre los integrantes del hogar, con sus historias, pensamientos, palabras, espacios y cosas. Al advertir estas relaciones, todo el grupo familiar, y la casa misma, parecen estar dispuestos hacia un fin, todo mantiene una correspondencia para privilegiar una relación y subordinar otras. Estos enlaces sólo se pueden comprender gracias al actor, al dueño de la lógica que explica estas relaciones. Es indispensable identificar el sentido de la estructura simbólica, por más inestable o circunstancial que resulten su configuración y su vigencia, porque solamente dentro de este contexto es posible reconocer e interpretar el significado que tiene el espacio arquitectónico de un monumento histórico para los sujetos sociales.

Como en el caso de Toña, para quien “agradecer de algún modo” es lo que da sentido, en este momento, a la estructura simbólica de su hogar. En esta metáfora cabe toda la casa, ella dice lo que ocurre en el hogar, exhibe el acomodo de los sentimientos, los recuerdos y las cosas. La señora Enriqueta significa todo para su hija Toña: “por ella somos lo que somos, desde el primero hasta el último”. Su madre es el motivo y el eje en torno al cual gira el funcionamiento de la casa, la adquisición y el acomodo de los muebles en la vivienda, el poner o quitar fotografías, el tener plantas en lugar de canarios, etcétera.

—A mi mamá la criaron a la antigua y ella nos crió con esas ideas, no tenía tiempo para andar con explicaciones: de cómo fue su vida, de cómo eran las relaciones con su mamá y sus hermanos. Nosotros más bien aprendimos conforme se nos iban dando las cosas en la vida, de esta manera fuimos viendo y aprovechando. Ella, a su manera, logró nuestro respeto: lo que es de la persona, es, y ya. A todos nos dio la oportunidad de estudiar hasta donde quisimos, yo no seguí estudiando porque preferí ganar dinero.

Agradecer de algún modo, es el enlace normativo que articula lo simbólico de las ideas con lo simbólico de las acciones y de las cosas, en la vida cotidiana de su hogar, en un monumento histórico.

Bibliografía

Appandurai, Arjun (compilador)

1991 *La vida social de las cosas*, Grijalbo, Colección Los noventas, número 79, México.

Berger, Peter y Luckmann Thomas

1994 *La construcción de la realidad social*, Amorrortu, Argentina.

Cortázar, Julio

1994 *Cuentos completos*, número 1, Alfaguara, España.

Eco, Umberto

1986 *La estructura ausente*, Lumen, España.

1992 *Obra abierta*, Planeta-Agostini, España.

Garfinkel, Harold

1992 "Estudio de la rutina en el terreno de las actividades cotidianas", en Alexander Jeffrey, *Teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis multidimensional*, Gedisa, España.

Geertz, Clifford

1989 *La interpretación de las culturas*, Gedisa, España.

Goodenough, Ward H.

1975 "Cultura, lenguaje y sociedad", en *El Concepto de cultura: textos fundamentales*, J. S. Kahn (compilador), Anagrama, España.

Lima, Francisca

1990 "El espacio y los objetos cotidianos: un texto social a descifrar", en *Anuario de antropología*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Lotman, Jurij M.

1979 *Semiótica de la cultura*, Ediciones Cátedra, España.

Sahlins, Marshall

1988 *Cultura y razón práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica*, Gedisa, Colección Hombre y Sociedad, Serie Mediaciones, España.

Popper, Karl

1991 *Conjeturas y refutaciones*, Paidós, España.